

Entre el 14 de septiembre y el 23 de noviembre tuvo lugar la Bienal de Venecia. El pabellón de España en la XI Exposición Internacional de Arquitectura, nombre propio de la Bienal, acogió una muestra muy representativa de la mejor arquitectura española actual—bien entendido que en una muestra como la que nos ocupa sí están todos los que son, aunque no son todos los que están—, promovida por los ministerios de Vivienda y de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Por Miguel Ángel López Miguel. Vicedecano del COAM.

de la arquitectura
y su desarrollo en los países

ESPAÑA

BOULEVARD

de arquitectura internacional



Los comisarios de la exposición fueron Soledad del Pino Iglesias y Ángel Fernández Alba, sobre los que recayó la difícil responsabilidad de una selección de este tipo.

Ambos han desarrollado un trabajo excelente en el tratamiento del espacio interior del Pabellón de España, de gran claridad expositiva y potenciando los valores arquitectónicos de las obras expuestas.

No obstante, los dos son magníficos profesionales en ejercicio y hacen el honor al lema de la exposición: “De lo construido a la arquitectura sin papel”.

Nada mejor que los párrafos siguientes tomados del prólogo del también excelente libro-catálogo, para definir el significado y la intención de una muestra de este tipo.

D^a. Beatriz Corredor. Ministra de Vivienda:

“Las bienales de arquitectura se diseñan como lugares de encuentro para intercambiar posiciones ideológicas y estéticas, no solamente entre arquitectos sino también en un grupo cada vez más amplio de personas que están interesadas en la arquitectura como arte práctico que evoluciona constantemente hacia posiciones de vanguardia.”

D^a. Soraya Rodríguez. Secretaria de Estado de Cooperación Internacional:

“La XI edición de la Bienal de Arquitectura de Venecia se ha convertido en un espacio de referencia, donde se muestran y ponen en común las últimas tendencias contemporáneas.”

D. Ángel Fernández Alba y D^a. Soledad del Pino Iglesias. Comisarios del Pabellón de España en la XI Bienal de Venecia:

“Si la arquitectura va más allá que el edificio, la presente muestra, ‘De lo construido a la arquitectura sin papel’, reivindica y potencia lo construido como hecho diferencial de la arquitectura española, en un recorrido hacia la arquitectura sin papel.”

“El trabajo creativo del arquitecto se desarrolla en un medio cultural continuo donde se establecen conexiones de todo tipo con el pasado y presente, casi siempre silenciosas y con frecuencia de manera inconsciente. La obra de arquitectura siempre va dirigida a un destinatario concreto, ya sean nuestros maestros o colegas que gravitan en un campo de energías del mundo intelectual en el que se desarrolla nuestra actividad profesional.”

“En la memoria de los LUGARES mostrada en este apartado de la exposición se hacen evidentes las preferencias que se tienen que tener con la manera de producir nuestra arquitectura, sin olvidar que estamos conectados a un medio más universal, sin límites ni fronteras, como es el arte.”

“La muestra incluye los trabajos de una generación de profesionales que ha servido de puente entre la tradición moderna y la incipiente y difundida arquitectura en la Red, que abre nuevas expectativas hacia el futuro papel del arquitecto, quedando reflejadas en esta ex-

posición las tentativas de explorar nuevas vías de creatividad y de redefinir los márgenes de tolerancia colectivos en procesos donde lo inesperado e intangible son también partes de la nueva imagen de la arquitectura.”

“En la disciplina de la arquitectura consideramos que no existe una discontinuidad entre fenómenos que delimitan la arquitectura más allá del edificio, y que en todos los casos tienen un nivel de complejidad en la relación que se establece entre las variables pragmáticas y poéticas que intervienen en toda pieza de arquitectura.”

“La búsqueda de una nueva imaginería está en territorios digitales que poco tienen que ver con la metodología tradicional de la arquitectura de papel. Estamos frente a un discurso digital de ideas donde los objetos arquitectónicos están codificados y donde surgen derivados de la forma sobre la que el arquitecto no siempre tiene el control.”

En otro espacio de esta revista los dos comisarios harán una referencia más detallada de los contenidos y los arquitectos representados. Sólo queremos destacar aquí, pero sin la menor intención calificatoria, sino sólo por proximidad general y conceptual, a Juan Navarro Baldeweg y Víctor López Cotelo, a quienes se adapta quizá mejor que a ningún otro de los compañeros seleccionados, la referencia a la mención del lugar, en palabras de los comisarios.



"LA ARQUITECTURA COMO MERA CONSTRUCCIÓN ES UNA IDEA MUERTA. SÓLO LO QUE TIENE UNA RELACIÓN DEFINIDA CON EL HORIZONTE SE CONVIERTE EN EDIFICIO"

DE LO CONSTRUÍDO
A LA ARQUITECTURA SIN PAPEL

ESPAÑA

FROM BUILDING
TO ARCHITECTURE WITHOUT PAPER

Vladimir Begolovsky.

La XI Bienal de Arquitectura de Venecia de Aaron Betsky, crítico de arquitectura, comisario y director del Museo de Arte de Cincinnati, exploró la arquitectura más allá de sí misma: la arquitectura como 'simple construcción' tiene límites físicos, pero no su forma poética.

Nikolaus Pevsner, famoso historiador arquitectónico, dijo: "Un cobertizo para bicicletas es un edificio; la catedral de Lincoln es una obra de arquitectura. El término arquitectura se aplica sólo a los edificios diseñados con vistas a tener un atractivo estético".

A esta idea se adhiere Betsky: "La arquitectura no es edificio, es algo más. Es la forma en la que pensamos y hablamos de los edificios, cómo los representamos, cómo los construimos. Los edificios no son suficientes. Son tumbas de arquitectura".

El comisario insiste en que lo que estamos acostumbrados a considerar como arquitectura no son más que meros edificios condicionados por códigos financieros, de construcción, de vida y seguridad, informáticos, de apariencia y comportamiento. Betsky tiene razón.

El objetivo de la Bienal era encontrar la arquitectura más poética y con mayor significado. El provocativo lema del director, "Ahí fuera: La arquitectura más allá de la construcción", marcó el tono para muchas instalaciones en Venecia. Incluso algunos pabellones nacionales respondieron al tema, fueron 'más allá': Bélgica construyó un recinto de metal más allá de su pabellón y encuadraron así al edificio histórico como a un artefacto. Los jóvenes polacos Jaroslaw Trybus (1976) y Grzegorz Piatek (1980) recibieron el León de Oro por la instalación 'Hotel Polonia', con baldauines de oníricas imágenes digitales. Durante

la Bienal pedí a Betsky que me mostrara un solo proyecto cumplidor con el espíritu de la exposición, y señaló la instalación de jardín 'Towards Paradise' de Gustafson Porter (Londres) y Gustafson Guthrie Nichol (Seattle), "un pedazo concreto y habitable de utopía". Esta respuesta subraya la fuerte creencia de Betsky de que la arquitectura como "mera construcción" es una idea muerta. Su influyente libro "Paisajes urbanos: construir con la tierra" cuenta una bella historia: "Los edificios reemplazan la tierra. Éste es el pecado original de la arquitectura. Un edificio hace algo nuevo, pero no lo hace en el vacío. Lo que una vez era un terreno abierto, lleno de sol y de aire, con una relación definida con el horizonte, se convierte en un edificio".

Esta visión reta a los arquitectos, cuyo objetivo es precisamente construir edificios funcionales. Pero hay gran cantidad de ejemplos que lo consiguen, y mostrarlos es la función de foros como la Bienal. Los pabellones británico, francés y ruso basaron sus exposiciones en proyectos reales de arquitectura que aún están siendo construidos y prueban que los edificios reales pueden ser bellos, poéticos e inspiradores.

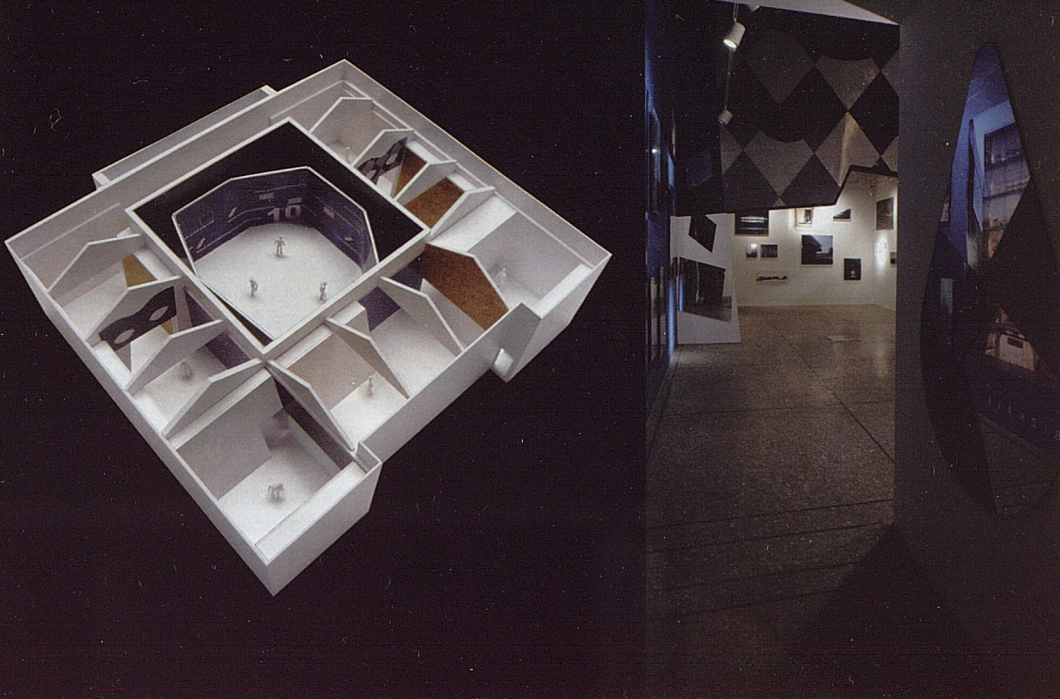
Una de las presentaciones más convincentes fue el pabellón español. Fue organizada por el matrimonio de arquitectos de Madrid Soledad del Pino y Ángel Fernández Alba, fundadores de AFA Arquitectos. La exposición "De lo construido a la arquitectura sin papel" mostró el trabajo de 50 arquitectos españoles de dos generaciones en dos partes: "Sin nombres, lugares", centrada en edificios realizados, y "Arquitectura sin papel", una colección de trabajos, construidos o no, con el medio digital como lenguaje.

"No hay discontinuidad entre los fenómenos que delimitan la arquitectura más allá del edificio, y que en todos los casos tiene algún nivel de complejidad en la relación que se establece entre las variables poéticas y pragmáticas que contiene cada trabajo de arquitectura," escriben.

Y así es la historia de la arquitectura poética, bella por estar más allá de la construcción y por ser real y prevista para un usuario específico. España tiene tantos grandes ejemplos de arquitectura contemporánea que sería inconcebible no exhibirlos precisamente como lo han hecho los comisarios: no sólo con unos pocos proyectos aislados, sino con series completas de ejemplos que retratan una sensibilidad inconfundible y una escuela de pensamiento.

La buena arquitectura sensata española se fraguó durante los años de crecimiento continuo de la economía local y de la industria del turismo después de 1975. En 1986 España se unió a la Unión Europea. Desde entonces, España ha recibido más de 90.000 millones en fondos para construir carreteras, puentes, vías férreas, aeropuertos y otras infraestructuras cruciales. El éxito de acontecimientos como la Exposición Universal de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona tuvo una importancia clave en la aparición de España como un laboratorio de arquitectura contemporánea y como uno de los países más modernizados de Europa.

Desde los años noventa, España ha venido cautivando sistemáticamente al mundo con sorprendentes proyectos arquitectónicos que guían nuestra imaginación. Entre ellos Guggenheim de Gehry en Bilbao (1997), el Kursaal de Moneo en San Sebastián (1999), la Torre Agbar de Nouvel en Barcelona (2005), la T4 de Barajas de Rogers en Madrid (2006), la Ciudad de la Cultura de Ga-



"DESDE LOS NOVENTA, ESPAÑA HA VENIDO CAUTIVANDO SISTEMÁTICAMENTE AL MUNDO CON SORPRENDENTES PROYECTOS QUE GUÍAN NUESTRA IMAGINACIÓN"

licia de Eisenman en Santiago de Compostela (en construcción) y una serie de expresivos proyectos escultóricos de Santiago Calatrava que incluyen el Puente del Alamillo en Sevilla (1992), el Auditorio en Canarias (2003) y la Ciudad de las Artes y las Ciencias en Valencia (2006).

Pero aún más importante es la arquitectura austera, bien construida y tectónicamente matizada de un gran número de arquitectos locales en todo el país: arquitectura más allá del espectáculo, a una escala espectacular. Hay tantos proyectos de primera categoría en España que en la exposición del MoMA de Nueva York de 2006, "In situ: Nueva arquitectura en España", con 35 ejemplos significativos, ni siquiera cupo Santiago Calatrava, uno de los más brillantes de nuestro tiempo. Y, además, ninguno de estos 35 ha estado en la Bienal de Venecia y sólo se ha repetido un nombre: Juan Navarro Baldeweg, cuyos elocuentes y atractivos edificios muestran formas suaves con fuertes recuerdos.

Lo que aglutina los proyectos del pabellón español es la idea. "Más allá de la estructura construida se encuentra la idea. La idea de arquitectura insemna un lugar y lo fecunda. La idea está en el origen de cada estructura construida y es también lo que permanece una vez que la estructura ha desaparecido", escribe Javier Maderuelo, catedrático y arquitecto de Madrid, en su artículo "Sin nombres, lugares", en el catálogo del pabellón español.

El paseo de español de la Bienal dejaba ver las ideas también en las imágenes virtuales de la exposición, fotografías a gran escala y conceptos en forma de citas de arquitectos como Kahn, Rossi o Venturi, cuya influencia en la arquitectura será para siempre tan fuerte como la especificación de un lugar y cualquier otra con-

dición física que dé forma a un edificio.

Una cita destacaba: "Una máscara nos dice más que una cara". Es de Óscar Wilde, y no puede resultar más apropiada. Todos los edificios se esconden tras una máscara. Ellas inventan la apariencia de los edificios. De hecho, no muchos edificios ofrecen descubrimientos significativos más allá de sus fachadas.

Hace un par de años, entrevistando a Betsky en Nueva York, comparé a algunos arquitectos contemporáneos con diseñadores de moda y le pregunté si la consideración de la arquitectura como 'seducción' era demasiado superficial. "Es superficial porque se trata de superficies. Especialmente en lugares como Nueva York la arquitectura es a menudo tan sólo un trabajo superficial. Los edificios se definen más por códigos, así que al arquitecto sólo le queda para jugar la superficie y los espacios públicos. Vivimos en una cultura de efectos, si la arquitectura tiene que funcionar en ella, ha de hacerlo en el nivel de los efectos. Hay varias estrategias de resistencia y elusión, pero creo que es importante para los arquitectos organizar un caos de efectos en algo aprensivo y revelador", contestó Betsky en esa ocasión.

Una biblioteca, un teatro, una bodega, una estación de tren y varios proyectos de viviendas presentados en la parte de la exposición "Sin nombres, lugares", hacen exactamente eso y mucho más. No han sido seleccionados por sus sensacionales nuevas formas y chocantes y sorprendentes efectos, sino porque comparten una visión artística sensible. Se clasificaron en seis temas, cada uno para un tipo concreto de ambigüedad: "La arquitectura para todas las estaciones", "Memorias de un edificio", "El conjunto difícil", "Desvelar lo escondido", "Lo

nuevo en lo viejo" y "Desplegar la tierra".

A pesar de la cantidad de proyectos impresionantes y arquitectos estrella españoles, los comisarios escogieron a la generación más joven de arquitectos locales, aún por despuntar internacionalmente, que no sólo luchan por formas ingeniosas: buscan una experiencia espacial más significativa, investigan una clase de arquitectura que siente como si perteneciera a un lugar en concreto en vez de ser impuesta en él. El lugar es el origen de la arquitectura.

El Teatro del Canal en Madrid revela el enfoque artístico de su arquitecto, Navarro Baldeweg, cuya pasión por la pintura y la escultura, y su magistral habilidad para inscribir edificios en un contexto volumétrico concreto, ofrece nuevas relaciones y yuxtaposiciones inesperadas.

En su diseño de la Biblioteca Jaume Fuster, Josep Llinas refleja el paisaje montañoso que rodea Barcelona. Antonio Jiménez Torrecillas interviene en una muralla de ladrillo poroso mostrando la ambigüedad en la construcción con materiales modernos e históricos. Alberto Veiga y Fabrizio Barozzi imaginan una enigmática sala de conciertos a orillas del mar en Águilas, con una poderosa dialéctica entre artificialidad urbana y naturaleza. Rafael Aranda, Carme Pigem y Ramón Vilalta crean la bodega Hold Bell-lloc en Girona extendiendo la naturaleza a un paseo entre vino, espacios y tiempos. Y, probándolos, dan la misma o más importancia a los materiales que a las formas: "Las ideas en arquitectura no son tales hasta que se convierten en realidad", explican los comisarios.

La segunda parte de la exposición, "Arquitectura sin papel", celebraba la transición del papel al desarrollo digital. Ahora hay más dimensiones, capacidades e ideas para ser exploradas. No importa cómo se conciba la arquitectura, sino exhibir importantes edificios nuevos, casas diminutas, teatros, bibliotecas, vivienda social...

Los comisarios Del Pino y Fernández Alba celebran la creación de la arquitectura atractiva diseñada por códigos pero también imaginada poéticamente. La exposición sirvió como prueba convincente de que la construcción no es un pecado, como argüía Betsky. La arquitectura es una profesión optimista porque construye futuro. "Son solamente las personas superficiales las que no juzgan por las apariencias", dijo Óscar Wilde. "El verdadero misterio del mundo es lo visible, no lo invisible." ¡Experimentemos con lo visible y construyamos estos experimentos!

Vladimir Begolovsky se graduó en la Cooper Union School of Architecture en 1996. Ha trabajado durante dos años en Italia, España y Alemania. En la actualidad es arquitecto en Nueva York y socio del estudio experimental de diseño Per-Forma, además de corresponsal de las revistas de arquitectura rusas ARX, Tatlin y Architekturny Vestnik. Es también profesor de la Academia Internacional de Arquitectura de Moscú. En 2008 fue el comisario del pabellón ruso en la XI Bienal de Arquitectura de Venecia.